

ENSAYO

Un recorrido a pie por Jardines del Pedregal de San Ángel, México

Lorena Patricia Fainkuchen

Universidad Nacional Autónoma de México, México

fainkuchen@hotmail.com

Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Argentina (1995). Cursó la especialización en Preservación, Conservación y Reciclaje del Patrimonio Monumental Urbano y Rural en la misma institución para luego emigrar a Toronto, Canadá, a trabajar en la restauración de edificios de valor patrimonial. En la Ciudad de México fue recientemente becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) para realizar la maestría en Arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), obteniendo su título en agosto del 2011.

113

Fecha de recepción: 19 de noviembre 2012

Fecha de aceptación: 13 de septiembre 2013

Resumen

Este estudio quiere comprender el deterioro de la imagen urbana de Jardines del Pedregal, el cual representa un fraccionamiento de la ciudad proyectado y planificado para las clases económicamente privilegiadas y por lo mismo, pensado para recorrerse a través del automóvil.

Palabras clave: imagen urbana, planificación urbana, fragmentación urbana, segregación social

A walking tour through the neighborhood of Jardines del Pedregal in San Angel in Mexico City

Abstract

This study focuses on the decline of the urban image of Jardines del Pedregal, an exclusive enclave designed to be toured by automobile.

Key words: Urban image, urban planning, urban fragmentation, social segregation.

Introducción

El Parque Residencial Jardines del Pedregal de San Ángel se ubica al sur del Valle de México,¹ a 20 km del centro histórico de la ciudad. Se trata de un ecosistema formado por la lava solidificada del volcán Xitle, cuya naturaleza más bien áspera, se presenta con una excepcional belleza. “El Pedregal”, como se le conoce, nació como una urbanización cerrada.² Podríamos decir que Jardines del Pedregal fue el primer barrio cerrado de la Ciudad de México, aunque en realidad fue a partir de los años ochenta y noventa del siglo xx cuando aumentaría considerablemente el uso intensivo del mismo.

A pesar de contar con algunos de los mejores arquitectos de su época para diseñar sus numerosas casas, nunca perdió su vocación de ser un espacio de exclusión. No tenía la obligación de integrarse a las redes urbanas y sus puertas se encontraban en la avenida de las Fuentes. Luego se incorporó a la ciudad en 1953, por mandato de la administración del regente de la Ciudad de México, Ernesto Uruchurtu (Pérez Méndez y Apton, 2007:16).

Barragán pretendía que cada lote tuviera 10,000 m.² De hecho, *The Disappearing*

*City*³ y *Broadacre City* podrían ser tomados como antecedentes de su deseo por lograr lotes más extensos que los que se comercializaban en otros desarrollos urbanos a mediados del siglo xx.⁴ Cuando en 1951, las parcelas mínimas se establecieron en 2000 m² y luego en 1000 m², el desinterés de Barragán se aceleró por una promoción que se alejaba cada vez más de su concepción original. La posibilidad de la casa de campo en la ciudad era inexistente entonces en otras colonias capitalinas. El aislamiento era la principal atracción de la nueva manera de vivir que se sugería en Jardines del Pedregal, además del costo del terreno, inferior que en otras colonias.

El fraccionamiento surgió influenciado por los nuevos hábitos residenciales norteamericanos que hacían indispensable el uso del automóvil, y establecían las vías rápidas como un ejemplo que todavía no había empezado a mostrar sus consecuencias más preocupantes. Sin embargo, en Estados Unidos se intentaba evitar el uso de cercas, rejas o demás elementos que interrumpieran la contemplación del paisaje. Las casas aparecían sobre grandes espacios verdes, en donde no se hacían explícitos los límites derivados de las diferentes propiedades.

2 “El origen de estas iniciativas, particularmente de los fraccionamientos confinados, corresponde al modelo de las ciudades jardín europeas y el suburbio anglosajón aplicados desde las primeras décadas del siglo xx, y llega a buena parte de las ciudades latinoamericanas en los años sesenta de manera aislada, y con mucho más fuerza en las dos últimas décadas del pasado siglo xx, extendiéndose como iniciativa inmobiliaria hasta nuestros días (Ochoa Vega, 2005: 12).

3 “*The standards that Frank Lloyd Wright projected in The Disappearing City, at least one acre of land per family, are taken as universally desirable even if not achievable.*” (Mumford, 1961: Plate 48. Space Eaters).

4 “Como exponente del ‘mito americano’, F. L. Wright engendraba su teoría individualista de la arquitectura –el organicismo– como ‘creadora de paisaje’ [...] La consecuencia urbana de tal teoría es su propuesta utópica de ciudad: *Broadacre City*, mera acumulación de tales monumentos individuales a que ‘todo americano tenía derecho’ y paraíso del automóvil, dada la extrema dispersión y extensión de esta ciudad resultante de la superposición de células extremadamente individualizadas. La dialéctica ‘racionalismo/organicismo’ explica, en cierta forma, las propuestas del movimiento moderno, y define su pretensión de redeterminación de la forma de la ciudad por la índole de sus unidades compositivas de habitación.” (Fernández, 1986: 236-250).

Caminando por Jardines del Pedregal en las décadas de 1950 y 1960

Las viviendas que se muestran en las fotografías históricas, que fueron proyectadas y construidas en los años 50, están

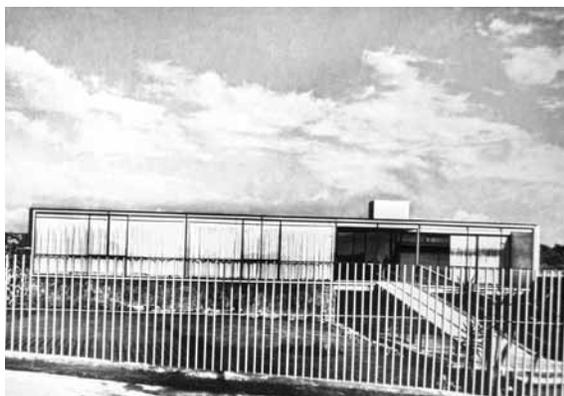
dispuestas en el terreno alejadas de las aceras y calles. Sin embargo, el lenguaje racionalista de caja abierta transparente podía establecer aún un diálogo con la ciudad.

Por el contrario, las viviendas que se muestran en las fotografías históricas que



Casa Payro, en Cráter 615. Arquitecto Enrique Castañeda Tamborell. Proyecto: 1954, fin de la obra: 1955. Fuente: *Revista Arquitectura México*, marzo 1956, núm. 53

Casa en Piedra núm. 315. Arquitectos Jaime Cevallos Osorio y Héctor Hernández. Proyecto: 1960, fin de obra: 1962. Fuente: *L'architecture d'aujourd'hui*, septiembre 1963



Casa Gutiérrez, en Escarcha 38. Arquitectos José María Buendía y Guillermo Tamborell. Proyecto y construcción: 1959. Fuente: *Archivo José María Buendía (AJMB)*, 1961



Casa Morán, en Avenida de las Fuentes 681. Arquitectos José María Buendía y Guillermo Tamborell. Proyecto: 1962, fin de obra: 1963.

Fuente: AJMB, 1961



Casa Montaña, en Escarcha 56. Arquitecto José de la Borbolla. Proyecto: 1963, fin de obra: 1964. Fuente: *Revista Jardines del Pedregal*, 1964, núm. 7



Casa en Crestón 224. Arquitectos Martín L. Gutiérrez y Carlos Gosselin. Proyecto y construcción: 1963. Fuente: *Cuatro arquitectos mexicanos*, donde se documenta la obra de Gutiérrez y Gosselin hasta 1970.

fueron proyectadas y construidas en la década de los 60 muestran que las fachadas que daban a la calle comenzaron a perder la transparencia de la década anterior.

Caminando por Jardines del Pedregal hoy

La creciente preocupación por la seguridad cambió drásticamente la imagen urbana de este fraccionamiento a partir de

los años 80 y “ha determinado [...] [que] no se permita ningún tipo de diálogo con el entorno del afuera de las murallas de las casas. Los portones para la entrada de los coches son los protagonistas en la composición de las fachadas de los muros perimetrales de la propiedad. Estos muros sirven como divisores visuales y como elementos de seguridad que se niegan al espacio público de la ciudad. Las fachadas reales de las casas se encuentran ocultas y



Vista con la barda original en 1960. Casa Zapata Buendía, en Fuego núm. 957. Arquitecto José María Buendía. (AJMB). Proyecto: 1957, fin de la obra: 1959.

Vista con la barda modificada al hacerla más elevada. Fotografía de Lorena Fainkuchen (2008)



aisladas en el centro del terreno” (Fainkuchen, 2012: 30-35). El intento por anular el diálogo con la ciudad se manifiesta en el amurallamiento o cercado del perfil urbano, simbolizando la protección frente a los peligros del exterior.

Para los habitantes de Jardines del Pedregal no existe “otro beneficio que el de la inaccesibilidad para los extraños; arquitectura de la paranoia, cuyo modelo ideal es la caja fuerte; el gueto que clausura la vida de relación del barrio e instaura el reino de la ciudad egoísta” (Larrosa, 1996: 443).

El deterioro de la imagen urbana también se manifiesta en el anarquismo estético de los pavimentos de las banquetas. Es típico en este fraccionamiento que los propietarios, gracias a que cuentan con suficientes recursos económicos, tengan la posibilidad de decidir cómo van a lucir las aceras que lindan con sus casas y entonces toman decisiones sin autorización de la delegación en la que viven.

La fragmentación espacial de las aceras, es decir, su falta de continuidad, se debe entonces en parte a esta modificación que cada vecino hace de la sección



◀ Casa Mateos, Paseo del Pedregal 710, arquitecto Antonio Attolini Lack. Proyecto: 1963, fin de la obra: 1964. Fotografía Archivo Antonio Attolini Lack.

118

Vista con la casa amurallada. ▶
Fotografía de Lorena Fainkuchen (2008)



Aceras modificadas según el criterio de cada vecino. ▶
Fotografías de Lorena Fainkuchen



de banqueta que le corresponde para la entrada de automóviles a su propiedad. Este es un problema muy serio para los peatones que tienen que sortear estos obstáculos, aún más para aquellos con discapacidades o para el tránsito de las carriolas de bebés.

A modo de conclusión

La preocupación por la seguridad es una cuestión social que afecta de manera profunda la estética de la imagen urbana de muchas colonias de la Ciudad de México.

Bardas más altas y seguras han cambiando totalmente el diálogo vivienda-acera-

calle. La construcción de muros ciegos profundiza el deterioro urbano, arquitectónico y ambiental actual de este fraccionamiento. El anarquismo jurídico y cívico es también otro fenómeno, en donde cada vecino elige el tipo de pavimento que quiere instalar para la banqueta de su casa.

Experiencias urbanas de la envergadura de Jardines del Pedregal, en donde la condición de relegamiento del peatón es tan difícil de enmendar, debe llevar a reflexionar sobre la función de la planificación urbana. Ésta tiene que tomar en cuenta el diseño de las banquetas desde su concepción inicial para evitar sean entendidas como un espacio de exclusión. ▀

Bibliografía

- Fernández, Roberto. "Ciudad, arquitectura y la problemática ambiental". *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. México: Siglo XXI, 1986.
- Larrosa, Manuel. "La arquitectura de la prosperidad". *La arquitectura mexicana del siglo XX*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- López Rangel, Rafael, Roberto Segre. *Tendencias arquitectónicas y caos urbano*. México: Gustavo Gili, 1986.
- Mumford, Lewis. *The city in History: Its Origins, its Transformations, and its Prospects*. EUA: Penguin Books, 1961.
- Pérez Méndez, Alfonso, Alejandro Aptilon. *Las casas del Pedregal, 1947-1968*. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.
- Ochoa Vega, Alejandro. "Contra la ciudad: el fenómeno de los fraccionamientos cerrados". *SAL, Memoria del XI Seminario de Arquitectura Latinoamericana*, Programa de resúmenes. México: UAM, 2005.

Hemerografía

- Fainkuchen, Lorena Patricia. "El espacio peatonal de las aceras en la ciudad de México". *Revista Bitácora Arquitectura*. núm. 24, abril 2012.